
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Paz fraternal.—¿Qué es la facultad religiosa?—¡Ayer!—Estudios sobre la historia de nuestro siglo.—Remitido interesante.—A los lectores de la REVISTA.—Una fosa más (poesía).—El cable roto (fábula).—Crónica.

Nuestro periódico, fundado en 1869, ha cumplido sus XVI años de existencia, sin que faltara á los suscritores ninguno de sus compromisos; empieza el año XVII con el propósito de cumplir lo mismo, y si los suscritores nos protegen como es de esperar, en beneficio de los mismos ha de ser, porque siempre estamos dispuestos á mejorar las condiciones materiales de nuestra publicación; pero si desgraciadamente el abono no respondiera á los sacrificios que vienen haciéndose hace tantos años y continuara la indiferencia por parte de algunos que se olvidan que la REVISTA tiene gastos, de los que nadie la exime, entonces, seguiremos haciendo los mismos sacrificios de siempre en pró al menos de esos constantes abonados que nunca nos abandonan. Al empezar, pues, el año nuevo, apenados por las desgracias de nuestros hermanos andaluces, mandamos un cordial abrazo á nuestros queridos suscritores y colegas de cambio.

PAZ FRATERNAL

Coexisten á la par la ley de *unidad* moral y racional, por lo que todos nos fundimos en lo universal y fraternal, dando el solo culto grato á Dios, el de la Caridad, la Verdad y la Justicia, y la ley de *variedad*, por la cual, como decia

San Pablo, hay «*facultades*», ó como dicen los libros de Kardec hay «*aptitudes*», y en virtud de la cual, cada uno realiza su *libertad*, es sacerdote de si mismo, según sus fuerzas y facultades, se forma sus creencias adaptadas á sus necesidades, y *se agrupa* con los que piensan como él.

Esta ley de *variedad* se manifiesta en toda asociación de elementos, como exigencia de los contrastes, acordes y armonías, del progreso escalonado y del orden natural, como renovación de las evoluciones individuales y colectivas.

Lo que acontece con las nuevas combinaciones de fuerzas, facultades y actividades del individuo, es *analógico* con los génesis corporativos de las familias de espíritus en el orden moral, científico, artístico, político, industrial ó económico en sus diversas formas.

Mantenerse en el orden, en el progreso medurado, en la libertad, y á la vez en la unidad, es la luz del mundo.

Á este deber están obligados más que nadie los apóstoles de las grandes doctrinas.

Actuando sobre ellos poderosas corrientes de la inspiración planetaria; y siendo necesario, como sucede en la ciencia y en la organización del trabajo, dividir las funciones; uno desempeña cometidos que le enamoran, mientras estos aparecen extraños á otros; el uno juzga capital lo que para otro es subalterno.

Si en los principios fundamentales y en la práctica moral de la caridad cristiana, caben en el Espiritismo todas las razas y cultos (y hay que observar la gran diferencia intelectual que separa al espiritista que continúa con ciertas prácticas antiguas, y el libre-pensador emancipado de las formas), lo mismo puede suceder con las procedencias de todas las escuelas económicas ó biológicas en sus relaciones con las leyes morales. El hombre tiene desarrollos distintos: uno ha progresado en la estética, otro en la filosofía, éste en el criterio moral, que no tiene el científico; aquél es modelo de abeja doméstica, mientras otro lo es de hormiga social. Uno quiere el proteccionismo á la industria nacional, otro pide el libre-cambio. Uno está por los medios pacíficos de progreso; el otro es revolucionario político.

Cada uno es libre de sus actos, tiene su derecho y su deber, que interpreta de distinto modo, sin que por eso la ley moral deje de ser la misma para todos. Pero como el progreso es indefinido, ha de haber *variedad* de escalas y *variedad* múltiple de manifestaciones; *variedad* que no pudiendo abarcar nuestro limitado entendimiento en toda su grandeza, nos lleva á menudo inconscientemente, lo mismo á espíritus que á hombres encarnados, á lo que llamamos intolerancias, y que tal vez en muchas ocasiones sin dejar de serlo para un criterio relativo dado, representan también secretas exigencias de la ley de armonía universal y de ascenso medurado de la gran familia humana en sus peregrinaciones por los mundos y las edades.

Remontar, pues, el vuelo del espíritu, sobre las formas y accidentes; penetrar en busca de lo inmutable y eterno; aconsejarse para la orientación del camino en los hermanos libres experimentados, que divisan mejor las tendencias del movimiento general, y pueden ilustrar con oportunidad por acelerar ó retardar la acción y combinar la simultaneidad de los actos más importantes, que afectan al buen éxito de lo social y humano: respetar al compañero y no coactarle en todo lo que represente la práctica del bien, interpretado con arreglo á su *legítima variedad*; es buscar la paz, practicar el amor y el deber, demostrar prácticamente la tolerancia, y marchar dentro de la ley.

VI

¿QUÉ ES LA FACULTAD RELIGIOSA?

DISCUSIÓN DE ESPÍRITUS

I.

— La conciencia. S.

II.

— El hombre trata de conocerse á sí mismo, y halla poco á poco diversas maneras de cómo las leyes actúan sobre él. Entonces realiza un culto respetuoso interior al Autor de aquellas, que después se exterioriza en la acción social por el consuelo, el ejemplo, el consejo..... el *deber* en una palabra, que iluminado por la razón, encauza la voluntad hacia su destino.

Reconocida en el deber la función capital del motor religioso, que nos gobierna, sería absurdo negar ese motor, aunque su estudio se nos presente muy complejo, y sus manifestaciones ofrezcan rica variedad de caracteres.—P.

III.

— La religiosidad socializada como caridad y enseñanza tiene una de sus más brillantes manifestaciones en la mediumnidad.

Pero no puede decirse que la mediumnidad sea exclusivamente la facultad religiosa, porque el hombre puede ser religioso por su propia iniciativa, por más que sus secretos pensamientos no estén ocultos á los espíritus de cierta devoción, lo cual constituye relación moral. La facultad medianímica queda atrofiada en los

casos de turbación, ó inconsciencia, y la libertad queda esclava de la ignorancia. Pero si á la mediumnidad le damos todo el concepto que entrañan las relaciones del mundo moral, y las obras que produce su trabajo en los ambientes fluidicos y medios individuales y sociales, materiales y psíquicos, entonces es posible que la mediumnidad sea, sino la facultad religiosa íntegra, porque los conocimientos integrales sólo se alcanzan con el progreso indefinido, al menos una página sublime del libro en que Dios traza sus revelaciones, convertida en fuerza motriz transmisora de la luz hasta las más groseras tenebrosidades del vicio y del error, para vivificar en ellas á las conciencias dormidas.—P.

IV.

—Sí: lo religioso vive en nosotros: es una necesidad de nuestra naturaleza. Exige exteriorizarse. De ahí que el culto externo sea legítimo y altamente social y civilizador.—M.

V.

—Convenido. Pero el culto externo es infinitamente variado, y sobre todo libre y progresivo. Culto externo es, y tributo de respeto á las leyes, crear ó cooperar en instituciones filantrópicas; perfeccionar los medios de dar la salud moral y física; realizar progresos industriales, agrícolas, ó artísticos, que dan á la muchedumbre mejor habitación, mejor vestido, y mejor alimento; establecer la equidad en las relaciones sociales y en la distribución de los frutos del trabajo; multiplicar los caminos de la actividad y del progreso; organizar moral y científicamente el trabajo; ejercer una acción política fecunda; marchar á las conquistas de las verdades filosóficas; conseguir las emancipaciones sucesivas del mal y la miseria. . . .

Así la vida total se santifica, y se convierte en un verdadero poema religioso aurora de nuevas edades racionales.—T.

VI.

—Así como en la infancia del hombre predominan en él las facultades sensibles y artísticas, así en la humanidad la vida religiosa en sus edades de infancia se traduce en adoración á los agentes naturales, ó en cultos poéticos, que luego se abandonan cuando predominan ó se desarrollan las facultades racionales.

El niño se manifiesta de distinto modo que el hombre.

Ambos tienen facultades estético-sensibles, que ponen al servicio de su ideal; pero se hallan separados por la distancia que media entre un punto inicial de partida relativa, y un recorrido de experiencia cumplida.

Si el arte en que se manifiesta el culto, y el culto en que se manifiestan las facultades religiosas ó la síntesis de ellas, no ofrecen las condiciones adecuadas á cada época, dejan de ser alimento de los espíritus, y se tornan en tiránicos cuando pretenden imponerse. Entonces se hacen antisociales y perturbadores. Son como el calzado del niño aplicado al pié adulto. No es posible andar con él. Esto acontece en las religiones decrépitas.

El culto del arte en que el fondo desaparece por la rutina de conciencias atrofiadas en las formas, retrograda al hombre á las edades paganas, perturba la facultad religiosa y se hace altamente nocivo. Para evitar estos males, combatieron el Deuteronomio y el Evangelio el culto de los ídolos y figuras.

Si el espíritu que debiera animar al arte no está conforme con los propósitos de su misión civilizadora; si se sorprende la contradicción entre los medios y el fin; si se vislumbran el error ó el egoísmo, la hipocresía ó la avaricia, embozados entre los artísticos mantos que sedujeron á la niñez; entonces el hombre descubre lo deforme, lo ridículo, y las facultades de lo bello y lo bueno se tornan airadas contra la superchería. No quieren moneda falsa como conquista ó pago de su incesante labor. No vive la belleza su vida subjetiva allí donde la verdad y el bien anidan en raquíticas proporciones, ó se hallan envueltos temerosamente en un laberinto de errores. Entonces aparecen las crisis del arte. Muere uno, y nace otro. Van y vienen, como las instituciones y los códigos. Así la facultad religiosa, por sí y asociada, realiza las inspiraciones progresivas.

Pero llega en el transcurso de la historia de las generaciones un período civil, en que el arte, el culto, la apoteosis del amor, el símbolo de la paz, la congregación social, las fórmulas de los nuevos pactos, no se buscan ya en el concilio exclusivo de raza, ni en los órdenes jónicos ó corintios, sino en la ciencia aplicada á satisfacer todas nuestras necesidades, á los adelantos de la enseñanza, al taller, á la destrucción del error por caminos infinitos. Desde aquel día inundan los espacios los himnos á la libertad, á cuya luz reverbera la facultad religiosa nuevos fulgores bajados á la tierra de otros mundos del espacio, que han de conmovir las entrañas de la humanidad y conducirla á más altos destinos, que los que se leían en el arte infantil de los colores chillones y sus abigarrados dibujos.

Desde aquel día el templo es el universo; el sacerdote, el amigo; el tribunal, la conciencia; el dogma, Dios; el culto, el progreso y la libertad; la ley, el amor, la caridad con nombre ó sin él, que realiza el bien sin distingos, y cuya práctica representa en nosotros el barómetro del adelanto cumplido.

Nuestra facultad religiosa admira primero el arte y se extasía en su contemplación.

Después liba los aromas de la belleza moral y se embriaga con sus perfumes. Venera á los redentores y maestros, que enseñaron á conquistarla por el

sacrificio, y que la guían á la posesión de las leyes morales, donde se oculta la alquimia fraternal y social.

Después reconcentra en sí todas las energías, se prepara á la conquista del bien, toma por lema la abnegación, hace de la vida total un instrumento, se siente colaboradora con Dios en el desarrollo de la verdad, se purifica incesantemente por el trabajo, y de etapa en etapa, marcha en su peregrinación ascendente, dominando cada vez más la materia con el espíritu, y el espíritu con la razón dócil á la voz del deber, verdadero oráculo divino que nos vivifica. La religión entonces es interior y regenerante.

Así se explica la sublimidad del cristianismo, que se manifiesta en belleza interna y social, afectando á la ciencia, á las costumbres, á las leyes y al arte útil, de donde han de brotar las armonías del porvenir en todo orden de relaciones.

Así se explica la sublimidad de su moral desenvuelta por el Espiritismo, que integra nuestra educación individual y social, y cuyos secretos iremos descubriendo á medida que meditemos en sus libros y pongamos en obra sus preceptos, para escribirlos sobre nuestros huesos, literalmente hablando.—T.

VII.

—Estáis buscando las causas por sus hechos, la facultad por sus fenómenos.

Es indudable que existe esa facultad, sea cual fuere el nombre que le deis, la riqueza de variedad que ofrezca, ó la complicación de relaciones con otras facultades.

Así como para producir muchos hechos se asocian el sentido estético, el sentido lógico, el sentido moral, y con ellos las percepciones internas y externas, la memoria, etc., así lo religioso se os ha de ofrecer sintéticamente; y con ello os venceréis que estáis deletreando la primera letra del alfabeto psicológico. Es bueno que á más de los principios racionales que se derivan de las leyes, busquéis en la psicología experimental histórica, pasada y presente, nuevas raíces de lo religioso que vive dentro de nosotros y nos socializa. Este es un campo vasto y fecundo de investigaciones: pero el Espiritismo puede ofreceros un medio seguro y positivo, si sabéis esperar y tener constancia y perseverancia para ser instruidos. Cada cosa vendrá á su tiempo. Entretanto, adoctrinad con el ejemplo, y sed dóciles á nuestros consejos. — *Un espíritu familiar.*

LA CIENCIA

Es necesaria, pero es insuficiente por sí sola. Ya lo veis en nosotros mismos y en el orden social. En el problema anterior de *¿qué es la facultad religiosa?* tocáis la complejidad del asunto, aun presentado en su aspecto al parecer sen-

cillo. La luz de la verdad habla de modos infinitos en cada hombre. Si preguntáis una misma cosa á muchos, cada uno os dirá cosa distinta, cada uno verá una nueva fase del problema. En eso que os ocupáis, uno dirá: *«es la razón, que descubre las relaciones religiosas»*; otro: *«es el sentimiento que purifica del mal y nos rehabilita de la caída»*; otro: *«es la libertad meritoria que vence obstáculos y nos acerca á Dios»*..... y así no acabaréis nunca. La ciencia no tiene fin.

Ante un vasto panorama, para cuyo logro tenéis el tiempo indefinido, y en el cual sentís la necesidad de asociaros; surge la precisión de practicar esa asociación, uniendo elementos, haciéndolos aptos para ello mediante el cultivo del alma por la obra viva del amor.

Y aquí tenéis cómo la lógica nos lleva de la mano, con naturalidad y sencillez, á la adquisición de los medios necesarios á los fines. La moralización es simultánea ó anterior con la ciencia. Por eso el Espiritismo dice: *«Hacia Dios por la caridad y la ciencia»*..... Sabe que es preciso hacer aparecer nuevas facultades, ó mejor dicho, nuevas manifestaciones de las energías latentes.

Medium M. N. M. del GRUPO DE LA PAZ.

¡AYER!

Palabra mágica que hace vibrar todas las fibras de nuestro sér.

¿Quién no tiene un recuerdo en las plácidas mañanas de primavera?

¿Quién no recuerda la dulce sonrisa de un sér amigo, la promesa bendita de un eterno cariño?

¿Quién en las melancólicas tardes de Otoño no derrama una lágrima á la memoria de esos seres que sembraron en nuestra vida la semilla divina del amor?

¿Quién al comenzar un nuevo año no recuerda todos los accidentes del año anterior?

La memoria es el álbum de la vida; en la mente se fotografian todas las desventuras, todas las esperanzas, y los segundos siempre fugaces de esa sensación inexplicable que hemos bautizado en la tierra con el nombre de placer.

¡Ayer! ¿qué es el ayer? ¡la única vida! ¡el único tiempo del tiempo! porque aunque los terrenales hemos dividido las horas de la existencia en tres períodos: pasado, presente y futuro, el único tiempo que nos sirve de estudio es el pasado; porque es el que guarda las páginas de nuestra existencia. El hoy es momentáneo, dura menos que un minuto, cada segundo que transcurre pertenece al pasado, puesto que en él ya no realiza el espíritu ningún acto. El presente es un soplo, el porvenir es un problema indescifrable: luego el único terreno firme que

tiene el hombre es el pasado; ese es su mejor libro, su mejor oráculo; que aunque dijo César Cantú, que nunca el porvenir es la repetición del pasado, eso podrá aplicarse á los grandes sucesos de la historia de los pueblos; pero respecto á cada individuo, leyendo el capítulo de su ayer, tiene el horóscopo de su presente; y si bien se considera, hasta las colectividades pueden hacer el mismo estudio y les dará idénticos resultados.

Los pueblos pecadores mueren abrasados por el fuego del cielo como Sodoma y Gomorra, metafóricamente hablando. Las naciones que han pecado mucho, tienen segura su decadencia lo mismo que el hombre. El criminal en la tierra ¿no es castigado? Sí; luego todo aquel que recuerde una acción punible, no puede halagarle la esperanza de un porvenir dichoso; es imposible.

El espiritista dilata más su ayer; por las penalidades de su existencia conoce y comprende lo que hizo en su pasada encarnación diciendo, con íntima convicción: juzgo por el efecto cuál fué la causa.

Para el espiritista el libro del ayer tiene más hojas, y ninguna en blanco; todas tienen trazados diversos caracteres con más ó menos perfección.

El ayer es una historia que casi siempre hace llorar: ¡cuán pocos son los que al leerla sonríen con satisfacción!

Guarda el espíritu tanto cieno en el fondo del lago de su vida, que aunque el agua en la superficie aparezca cristalina, la piedrecita más pequeña que se arroje remueve y enturbia el agua, y esta arroja á la orilla una parte del limo que le sirve de lecho.

El ayer es la negación de la felicidad; porque, ¿quién puede ser dichoso recordando desaciertos?

Las religiones terrenales dicen que hay justos puesto que de ellos hicieron santos; mas ¡ay! ¿puede ser justo el que mata en nombre de Dios? ¿puede ser santo el que oprime y tiraniza á la humanidad? No; el ayer de los santos destruye casi todas las santidades de la tierra. Filosóficamente considerado, el AYER es el gran maestro del hombre, su mejor amigo, el que nunca le engaña, el consejero fiel que le va presentando sus mismos hechos diciéndole: Aprende, no tienes más riqueza que tus actos. ¿Eres pobre? procura enriquecerte; yo guardaré tus joyas como guardo tus harapos; yo soy la eterna sombra que te sigue desde el instante que tu mente se iluminó con la chispa divina de la inteligencia; nuestra unión es eterna; el hombre, sin el espejo del ayer, sería un átomo perdido en la inmensidad, una voz sin eco, una hoja seca arrastrada por el huracán, un grano de arena rodando de abismo en abismo sin llegar nunca al fondo.

El ayer es el acta de la Creación; en él se encuentra escrita la historia de las humanidades; los espiritistas son los que pueden leer mejor en el gran libro del pasado. Loco es el que niega á Dios cuando no puede negar la realidad del ayer. Espronceda llamó á *lo que fué un cuento*: ¡un cuento la vida realizada! ¡un cuen-

to los hechos consumados! ¡ un cuento el progreso adquirido! un cuento la verdad inconcusa! ¡ Insensatos! no neguéis á Dios existiendo el pasado, que vibra en nosotros de continuo. ¡ Quién no tiene recuerdos! ¡ Quién no piensa en ayer!...

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

10. *Hungria*. — Los húngaros que habían permanecido silenciosos á las excitaciones de Napoleón hasta 1815, reivindicaron entonces sus derechos, rehusando en 1820 pagar las tasas ilegales y elevando violentas reclamaciones en la dieta de Presburgo en la Cámara de los Magnates y en la Cámara baja. El gran Magyar Szechenyó, fundó entonces la Academia de Pesth, inició el renacimiento de la lengua húngara, y en su libro «Hitel» atacó los créditos en materia de impuestos. En 1824 Kollar el gran poeta, emitía la idea de formar la unión Slava, idea que en el sud había sostenido también con gran empeño Illyrión Gaj. Continuó el movimiento reformador hasta 1835 en que el diputado Deak obtuvo una reforma agraria que emancipó al siervo, permitiéndole dejar sus tierras y adquirir por medio de un contrato las tierras que él cultivaba; y el archiduque palatino José autorizó el empleo de la lengua magyar en la Dieta. En 1846 los magistrados nacionales fueron sustituidos por administradores reales, dando ocasión propicia á Deak para organizar la resistencia legal.

Reunióse la dieta en 1849 con el nuevo palatino Esteban, hijo del archiduque José, y Deak pidió en ella el reconocimiento del magyar como lengua oficial y una constitución.

En cuanto á los slavos de Bohemia, lucharon tenazmente contra las exigencias del comité permanente, fundaron el *malice Ceska* ó sociedad de instrucción para la independendencia de la lengua tcheque, defendida tan brillantemente por el publicista Havlicek.

11. *Rusia*. — El Czar Alejandro I mostróse sumamente favorable á los polacos en un principio. Tomó el título de Rey concediéndoles una constitución. Tuvo allí un Senado y una segunda Cámara elegida por los nobles, los burgueses y los propietarios; un ministerio responsable que dió libertad á la prensa, y un virey ó mamnestink que fué Zaiontehek, dando el mando supremo de la armada á Constantino hermano del Czar.

Sometido éste á la influencia de Araktcheef y de la señora Krüdener, fué instigado á propagar en Rusia las sociedades bíblicas, mal vistas y odiadas por los ortodoxos y el nuevo partido la «Unión del bien público», que le pedía una constitución para la Rusia; pero Alejandro inquieto por el estado de Alemania, bajo los consejos de Metternich y Araktcheef, se detuvo en el camino de las reformas liberales sin hacer nada por la emancipación de los siervos; viniendo á hacerle odiosa toda idea constitucional, el motín del regimiento de Semenov. La constitución de Polonia dejó de observarse y los polacos irritados formaron la sociedad secreta de los franc-masones. Todas las asociaciones fueron disueltas incluso las bíblicas que desaparecieron poco á poco, y Alejandro se arrojó en brazos de la reacción, pronunciándose en Laybach y Verona contra las constituciones europeas. La sociedad la «Unión del bien público», disuelta como todas, lo fué sólo en apariencia, constituyéndose en dos secretas, la primera del N. ó constitucional y la segunda del S. ó republicana, cuyo jefe Pertel correspondía con los franc-masones polacos. Más tarde apareció una tercera sociedad secreta de los «Slavos unidos» que preludiaba al panslavismo que tenían sus principales centros de propaganda en las universidades.

Comprendiéndolo así Skishkov, ministro de instrucción pública en 1824, hizo vigilar minuciosamente, persiguiendo á los profesores y estudiantes que le parecían sospechosos con sin igual encarnizamiento. Al mismo tiempo Araktcheef formaba grandes cordones militares en los gobiernos de Novogorod, Mohiler, Kharkov y otros, medida que fué malísimamente acogida por los Mongiks, excitando un descontento general. Cuando tenía la prueba evidente de una terrible conspiración militar y se decidía á sorprender á los conjurados, sorprendió la muerte á Alejandro en Taganrog.

Por renuncia de Constantino hecha en 1822, ciñó la corona su hermano Nicolás, y el día de su coronación los conjurados Pestel, Ryleief, Bestuchef, Ronmine, Muravier-Apostol y Kachowsky, levantaron el pueblo y algunos batallones de la guardia contra él, acusándole injustamente de usurpador, pero no supieron aprovecharse de las circunstancias. Kachowsky asesinó al general Miloradovitch, uno de los héroes de la guerra por la libertad, y el Czar repuesto de su sorpresa decidióse á emplear la fuerza sofocando el movimiento insurreccional de Petersburg. En el S. el general Geismar dispersó á los revolucionarios cerca de Kiev cogiendo sus jefes. Serge Muravier-Apostol Bestuchef, Kachowsky, Ryleief y Pestel fueron ejecutados y los restantes condenados á la Siberia. El Czar vió resentirse su reino sin embargo de esta primera asonada y gobernó por decirlo así con el jefe de la tercera sección de la cancillería rusa (policía secreta) Benken-dorv, que restableció la censura amenazando á la sociedad patriótica de Polonia. En este último país las medidas vejatorias se establecieron á partir de 1826, y en 1829 Nicolás se hizo coronar en Varsovia, con la corona de los czares, amena-

zando seriamente la nacionalidad polaca. Entonces los patriotas Zalenski, Gourouski y Wisocky multiplicaron sus esfuerzos trabajando clandestinamente.

El Oriente atraía entonces con fuerza irresistible la atención del nuevo Czar. Feth-Ali-Schah, rey de Persia derrotado por Pastkievitch, perdía todas sus esperanzas, á pesar de la protección de Inglaterra, de reconquistar el Cáucaso. En 1826 el Czar impuso á la Turquía el tratado de Akkerman que la prescribía la evacuación de las provincias danubianas y la entrada de los estrechos para los buques rusos, además de la autonomía de la Servia; y al año siguiente después de la toma de Erivan por Paskievitch, firmaba con la Persia el tratado de Turkmanichai. Poco después tomó parte en las conferencias de Londres en favor de los griegos, de resultas de lo cual envió á Navarino al almirante ruso Heyden, Wittgenstein franqueó el Pruth, y Paskievitch en Asia, tomó á Kars y Erzerun y Diebistich con un cuerpo de ejército iba á tomar á Silistria, sobre el Danubio que una vez realizado pasó á bloquear el campo de Choumba y entró en Andrinópolis. La Inglaterra, inquieta por tan rápidas conquistas, se interpuso celebrándose el tratado de Andrinópolis que reconocía la independencia de la Grecia, cediendo los puertos de la Albania en Asia y las bocas del Danubio, declarando libres los estrechos y autónomas también las provincias danubianas. Á mediados del año 1830 verificó el Czar un viaje á Varsovia, siendo recibido friamente por las poblaciones del tránsito, y más aún por la misma capital. Pocos meses después, el 29 de noviembre de 1830, se sublevaba el ejército polaco al mando de Visocki, tomando la dirección del movimiento revolucionario Czartoryski, Ostrowski y el historiador Lelewel.

El gran duque Constantino pudo escapar huyendo. El jefe militar Chlopicki, asustado de la responsabilidad, quiso negociar, pero Nicolás rehusó, y entonces Chlopicki cedió el mando á Radziwill. En febrero de 1831 Debisch entró en Polonia con 100,000 rusos, pero encontró una tenaz resistencia. Dęvernicki le resistió gloriosamente en Stoczek y Grochow. Serzynecky defendió la capital gloriosamente en la batalla de Tganié, mas fué derrotado en Ostroknka. El cólera que diezmaba ambas armadas llevóse á Diebistich y Constantino, mientras que en Varsovia las disensiones civiles reemplazaron á Serzynecky con Dembinski y Malakhowski y entonces vino la dictadura de Krokowiecki que atacado por Paskievitch en la capital, vióse obligado á abdicar, siendo el nuevo jefe Nemoleuski quien estrechado por todas partes se vió obligado á capitular. Entonces fué derogada la constitución, restablecido el orden; y dividida la Polonia en gobiernos rusos, fueron los patriotas que sobrevivieron á la crueldad rusa á poblar la Siberia. En el interior continuaba la vigilancia inquisitorial pesando sobre las universidades rusas, y aun cuando los estudiantes que llegaban á licenciados tenían el derecho de ser electores municipales, Scishkov continuó prohibiendo rigoro-

mente las obras de literatura extranjera, especialmente occidentales. De 1830 á 1839 publicó el ilustre Speranski su obra « Svod Sakonov » ó colección de leyes rusas.

En 1832 los rusos desembarcaban en Asia para proteger á Mahmoud contra Mehemet Alí, y al siguiente año Neselrode hacía negociar por Orlov y Butenieff el tratado de Unkiar Skelessi, por el cual el Czar y el Sultán se garantizaban sus estados, abriendo en caso de guerra la Puerta los estrechos á los navíos rusos.

En 1834 el sistema despótico de Sciskhov produjo un motín de estudiantes en Moscou, en el que tomó parte el futuro agitador y escritor socialista Alejandro Herzen. El navío inglés Bell que excitaba á los georgianos á la revolución, fué apresado por orden del Czar que en revancha alentaba al sultán de Persia á atacar á que iban á librar los ingleses.

En 1839 Mehemet Ali promovió sobre la cuestión de Oriente una declaración de las grandes potencias; mantuvo Abdul Mecgid, sucesor de Mahmoud, la integridad del imperio otomano; pero la Rusia, con la esperanza de un repartimiento ulterior de la Turquía, hizo amistad con Inglaterra, firmando á espaldas de la Francia la convención de Londres que redujo el Pachá al Egipto.

En 1842 publicó el Czar un ukase que reglamentaba los contratos de libertad de los siervos, pero tuvo buen cuidado de mantener el principio de esclavitud.

En 1841 los rusos cuyas caravanas habían sido atacadas por el Khan de Khiva, se valieron de pretexto tan oportuno para invadir el Turkeistán.

La expedición del general Perouski fracasó por los rigores de un espantoso invierno.

En el Cáucaso, Schamyl, jefe de una secta musulmana que resistía tenazmente desde 1834, batió al general Grabbe en 1842; y la toma de su castillo de Dargo por Voronzov, tres años después, no bastó á reducirle á la obediencia.

11. *Suecia y Noruega.*—La situación económica de la Suecia era muy difícil y hasta 1817 los desastres financieros, consecuencia de la guerra, fueron numerosísimos. Á Carlos XIII que murió en 1818 sucedió Bernadotte, que tomó el nombre de Carlos Juan XIV y se adhirió á la política de Rusia, temeroso de que el Czar no le opusiera el príncipe ruso, creciendo cada día más su solicitud por el bienestar material de la Suecia. Hizo numerosos canales y caminos hasta que en 1820 la Suecia se había rehecho por completo. Entonces el barón Aukarward y Danielson pidieron á Carlos XIV la supresión de cuatro estados; mas éste rehusó acceder á sus pretensiones, contentándose con dar representantes en la Dieta á las universidades, haciendo cerrar todos los clubs en sus estados. Había visto con inquietud la revolución francesa de 1830, siguiendo paso á paso la política de Rusia. Dos años después el ingeniero Erickson acababa el canal de Trollhætta, que al través de los grandes lagos unía el Báltico con el mar del norte; seis años

más tarde se fundó el periódico de oposición *L' Aftonblad*; pero el rey satisfecho de la prosperidad de Suecia, se contentó con hacer obligatoria la enseñanza primaria y desarrollar la universitaria, al mismo tiempo que su hijo Oscar se dedicaba á mejorar el régimen penitenciario. Á su muerte, verificada el 8 de marzo de 1844, sucedióle este último, espíritu muy liberal y respetado, que propuso en 1844 la reforma de la constitución, suscitándose las iras de la nobleza, como en todas partes orgullosa. Pero consiguió suprimir el derecho de primogenitura y revisar el código criminal; y un nuevo proyecto para abolir los cuatro órdenes ó estados fué rechazado todavía en 1841 á pesar y con gran disgusto del monarca. Por esto la revolución de 1848 tuvo muy poca influencia en Suecia; porque, muy distinto de otros pueblos, aquí el progreso se le esperaba más que de los motines y revoluciones, de la iniciativa real que sabía anticiparse á las necesidades de los tiempos.

12. *Dinamarca*.—Desde 1815 la miseria y la decadencia de la Agricultura en Dinamarca eran espantosas. Federico VI hizo obligatoria y gratuita la enseñanza favoreciendo el desarrollo del Banco nacional, pero también restableció la censura en 1820. Tres años más tarde originóse la ruidosa cuestión Sleswig-Holstein, en cuya ocasión la Dieta vino á reconocer el principio de la separación de los ducados. En 1834, concedió á estos y á las provincias danesas la reunión de Estados provinciales con voz consultiva en cuestiones de impuesto y deliberativa en las de interés local. Cinco años después, Gruntvig obtuvo la derogación de la ley que declaraba el luteranismo, religión del Estado. Á la muerte de Federico VI los príncipes de Augustenburg proclamaron sus derechos de sucesión al Sleswig-Holstein, estados que pretendían estar unidos indisolublemente. Pero el primo y sucesor de éste, Christian VII, no dió oído á tales reclamaciones, rehusó toda idea de una constitución, viendo crecer cada vez más la agitación alemana del Feswig, donde Eruntvig preparaba en 1844 el advenimiento á la vida pública de los aldeanos, creando para ello las escuelas orales ó *Folkhöjskoler*.

Turquía.—Mahmoud se propuso restablecer su autoridad en Asia, Egipto y Albania; y creyendo lograrlo con intrigas, supo corromper los partidarios de Ali-pachá de Janina, que se vió asediado en su misma capital; mas éste para hacer frente al peligro, sublevó los cristianos de Acarnania y llamó en su auxilio á los Juliotas mandados por Marcos Bottzaris. Al mismo tiempo, el hijo de Constantinos Ipsilantis, Alejandro, alentado por el ayuda de campo del Czar, Capo de Istric, penetró en la Moldavia y al mismo tiempo era la Valacchia sublevada por Teodoro Bladimiresco. Derrotado éste por las tropas de Achmed Pachá, pasó Ipsilantis al Austria donde estuvo preso hasta 1827. Allí capituló en Janina siendo asesinado por el fanatismo turco, que en Chios se manifestó en toda su horrible crueldad, excitando el patriotismo griego y un levantamiento general en dicho país. Mahmoud al ver el triunfo creciente del pueblo helénico, envió al hijo de

Mehemed Ali á ocupar á Creta en 1824, y al año siguiente desembarcó en Morea una armada sometiendo el país y tomando parte en el sitio de Missolonghi. Entonces fué cuando Francia é Inglaterra, á las que más tarde se unió la Rusia, se prepararon á intervenir en favor, sino de la independencia, al menos de la autonomía de la Grecia. Mahmoud atribuyendo, no sin razón, las derrotas de sus tropas á la indisciplina de los genizaros, se propuso suprimirlos en cuanto tuviese una ocasión propicia para ello; mas vino á sorprenderle un motin de palacio llevado á cabo por los Ustas (cocineros) que fué sofocado y aplazó sus proyectos de disolución. El Hatt Sheriff del 17 de junio de 1826, los suprimió y entonces, más tranquilo ya, mandó el Sultán partir para Missolonghi 40,000 voluntarios regulares que se apoderaron de la plaza después de una heroica defensa, no hallando en su recinto, cuando entraron, más que cadáveres y ruinas. Después de Missolonghi tomaron á Athenas en 1827; y la insurrección griega no hubiera tenido el brillantísimo resultado que se esperaba y merecía el heroísmo de sus hijos, sin la intervención anglo-franco-rusa, que con sus escuadras derrotaron la otomana en Navarino, originando la paz de Andrinópolis en 1829, que aseguraba la independencia de la Grecia, inaugurando el desmembramiento de la Turquía. Mahmoud II, después del tratado de Andrinópolis, continuó sus reformas en la marina y agricultura; pero bien pronto acosado por las reclamaciones del pachá de Egipto, quien por sus servicios en la campaña de Grecia, reclamaba Creta y el pachalik de San Juan de Acre y la Siria, vióse obligado á distraer su atención de tan importantes proyectos. Á su negativa á estas pretensiones exageradas, contestó invadiendo el Asia y derrotó sus ejércitos en Beilan y Konich. Mahmoud entonces impetró el apoyo de Rusia; mas á pesar de ello, la intervención francesa originó el tratado de Kutaych por el cual Alep, Damas, Trípoli, San Juan de Acre y Adana, eran cedidos á Mehemed Ali, y un mes más tarde el tratado de Unkiar Skelessi, daba á Rusia una especie de protectorado sobre la Turquía.

Miloch Obrenovich, que gobernaba la Servia desde 1815, vió confirmados sus poderes en 1830 y reconocida la autonomía del principado, consiguiendo ser nombrado Hospodar hereditario. Sus crueldades y violencias le degradaron á los ojos del pueblo, viéndose obligado á abdicar en 1839.

En aquel punto mismo tornaba Mehemed Ali á rebelarse, y junto á los excesos que cometía la ira que le produjo la noticia del nuevo levantamiento, ocasionaron la muerte de Mahmoud II, á quien sucedió su hijo Abdul Medjid Khan, cuando apenas contaba 16 años. Traicionado por Achmed Feuzi que se pasó con la escuadra otomana al partido del insurgente egipcio, entonces los consejeros del joven Sultán propusieron á Mehemed Ali el Egipto y la Siria hereditarios, continuando en el interior sus proyectos de reforma por el Hatt Sheriff de Gulhané. Sin embargo de las concesiones hechas al Pachá, la Turquía no se hubiera librado de un desmembramiento sin la intervención de las potencias que no con-

cedieron á éste más que el Egipto hereditario y no la Siria, obligándole por la fuerza de las armas á someterse á sus decisiones.

En 1841 la convención de los estrechos prohibía el paso por los Dardanelos y el Bósforo á los navíos de guerra europeos. Mas no tardaron en surgir nuevas sediciones en 1843. Rechid Pachá sofocó un movimiento en la Albania en 1846; Omer Pachá sometió el Kurdistan revolucionado en 1847, Bosnia y Siria fueron arrastradas por el movimiento y hasta el Vladika Pedro Petrovich del Montenegro consiguió sostenerse independiente. No eran solo estas provincias del imperio otomano las únicas que aspiraban á su independencia, sino que dicha aspiración iba fermentando en casi todas las demás, creciendo desde 1834. El Hospodar de Moldavia era Miguel Sturdza; en la Valachia Jorge Bibesco había reemplazado á Alejandro Ghika, y sospechoso de ser ardiente partidario de Rusia se vió á su vez reemplazado por Omer Pachá, nombrado al efecto jefe militar del país valaco. Este nombramiento, que produjo un disgusto general, fué el origen y causa de sediciones y motines cada vez más sangrientos.

Grecia. — Llegamos al hecho más culminante de nuestra época, al glorioso y memorable de la independencia del pueblo griego, que desde largo tiempo buscaba un medio de sustraerse al poder y dominación de los sultanes.

Un antiguo Klefta (bandido) musulmán, Ali-Pachá, á quien hemos visto luchar con éxito vario contra Turquía, había llegado en 1789 á ser Pachá de Janina en la Albania, y pretendía extender sus dominios á expensas de los países colindantes. En la Acarnania exterminó á los cristianos mliotas; mas no pudo lograrlo con los armatolios de la Thesalia, que le opusieron una heroica cuanto inesperada resistencia. Entonces los griegos impetraron el apoyo de las naciones europeas de Occidente. El ilustre Righas, cuyos cantos inspirados resonaron un día en la patria de Homero, con gigantesco estro recorrió todas ó la mayor parte de las cortes europeas cantando en su mágica lira la independencia de la patria. Cuando llegó á Viena, sus cantos resonaron tristemente en los oídos del tirano de Austria que le redujo á prisión condenándolo á muerte. Righas vivirá siempre en la memoria de los pueblos por sus estrofas inmortales, y aquel imbécil con corona ocupará en la historia el pàpel de un verdugo despótico y tirano.

No por eso cejaron los griegos en su noble y generosa empresa, sino que pensaron en preparar seriamente su independencia. En 1816 Skuphas, negociante griego de Odessa, fundó la Hetaria, sociedad patriótica que tuvo bien pronto inmensas ramificaciones, comunicando con Ali-Pachá. Á la noticia de la expedición de Ipsilantis se promovió un levantamiento general en la Magna (Taygeta); los kleftas tomaron las armas comandados por Mavronichalis; en el centro del Peloponeso, con Kolokotronis, y en Patras, sublevada por el obispo Germanos y Zaimi, por este último. La primera asamblea griega reunióse en Kalamasta, recibiendo las adhesiones de las islas de Hydra que presentó el marinero Tombazio y de

Spezia que presentaron Sachtouris y Miaulis. El Este fué levantado en armas por Odysevy, el Oeste por Makris y Mavrokordato. Los asesinatos de cristianos en Smyrna, Constantinopla y Creta dieron nuevas fuerzas á la insurrección. Entonces los griegos se ampararon de Tripolitza con la ayuda de Dometrios, hermano del atrevido Ipsilantis. Su primer congreso reunido en Epidauro aceptó las bases de una constitución redactada por el ilustre Mavrokordato, y los griegos pudieron fortificarse en Atenas mientras el patriota Canaris perseguía los navíos turcos con un valor que rayaba en heroísmo.

Entonces la Europa entera que tenía puestos sus ojos en aquella memorable epopeya, tomó parte á favor de los nobles hijos de la Grecia. ¡ Cosa rara ! Rusia é Inglaterra se unieron á Francia para enviar sus flotas en apoyo del pueblo griego. Los ejércitos de la primera penetraron en Turquía por Asia y Europa; de la segunda el inmortal Byron, al par que su escuadra, se embarcan para Oriente, y unida á la escuadra francesa y luégo á la rusa se colman de gloria en Navarino, devolviendo á Grecia la libertad que había ganado tan heroicamente en los gloriosos campos de batalla.

En 1827 dos nuevas asambleas reunidas en Epidauro y Trezene en medio de las más ardientes rivalidades, llamaron al gobierno provisional á Capo de Istria, y dos años más tarde en el tratado de Andrinópolis era reconocida la independencia de la Grecia. Pero la mediación europea no había dado á ésta la Thesalia ni el Egipto que eran el complemento natural de la Grecia continental.

El presidente Capo de Istria, embarazado con las cuestiones financieras, conociendo muy poco á los griegos y dominado por una ambición sordida, se valió de intrigas y enredos para que Leopoldo de Sajonia Coburgo, á quien en 1830 se había ofrecido la corona, la rehusase; enagenándose de este modo las simpatías de jefes hydriotas y speziotas por la persecución de que hizo objeto á Mivromichalis, cuyos hijos le asesinaron en octubre de 1831.

Este suceso vino á sumir la Grecia en una espantosa anarquía bajo el gobierno provisional de Mavrokordato y de Colletis, hasta que el cinco de setiembre de 1831 fué proclamado rey el hijo del rey de Baviera Othon. Entonces las potencias facilitaron al nuevo reino un empréstito de sesenta millones. El rey llegó á Grecia en 1833, siendo su tutela ejercida por el alemán Maurer, y la administración confiada á Mavrokordato. Al año siguiente estableció su corte en Atenas, haciéndola capital del nuevo reino en lugar de Nauplia, y una de las primeras leyes votadas por las cámaras fué la de instrucción obligatoria. La Administración del bávaro Armansterg, enemigo encubierto de los griegos, produjo alguna efervescencia. Llegado á mayor de edad el rey Othon, casó con Aurelia de Oldenburg. Debió haberse separado del ministro; pero todas sus reformas se redujeron á sustituir el griego al alemán como lengua oficial. Su obstinada oposición á toda idea constitucional le enagenó las simpatías de los hombres más carac-

terizados é ilustres de Grecia; pero no le bastó el oponerse á ello, puesto que en 1843 una revolución le obligó á convocar una asamblea nacional que elaboró una constitución bajo la inspiración del ilustre Mavrokordato. Una segunda reacción que tendía á llevar la Grecia al antiguo régimen, levantó motines en la Morea. Las amenazas imprudentes de Othon á la Puerta otomana en 1849 hubieron podido costarle una guerra desastrosa, á no ser porque conoció muy pronto lo temerario de sus palabras.

Al año siguiente un levantamiento general vino á comprometer su poderio y hacer vacilar su trono.

España. — Reinaba en España Fernando VII, quien bajo la influencia de una camarilla dirigida por su tío Antonio y su hermano Carlos, echóse en brazos del partido absolutista. Las persecuciones contra liberales y josefinos, las crueldades de Elio en Valencia y de O'Donnell en Sevilla, originaron las sublevaciones de Mina y Porlier, que fué preso y fusilado en 1815; las de Richard que fué ejecutado al año siguiente y la de Lacy que murió el 2 de julio de 1817 en Palma de Mallorca. El coronel Vidal fué derrotado y muerto por Elio, que redobló sus persecuciones, y los liberales Figueroa, Pizarro y Argüelles fueron presos.

Garay, que había llegado á ser primer ministro, hizo algunas economías sin poder conseguir equilibrar el presupuesto, ni encontrar para la guerra dinero suficiente. Desde 1810 las colonias de América estaban trabajadas por el movimiento de independencia; y si bien el general Morillo había reconquistado Venezuela, la independencia de ésta y Nueva Granada era favorecida por la falta de recursos para enviar á América una escuadra.

Irujo, sucesor de Garay en el ministerio, reunió con gran trabajo en Cádiz una armada para América, pero comandada por oficiales constitucionales. Riego, Quiroga, que contaban con el del general Marqués de la Bisbal. El 1 de enero de 1820, Riego proclamó la Constitución de 1812. Quiroga marchó sobre Cádiz; pero la actividad del general Freire iba á hacer fracasar aquella tentativa de revolución, cuando el marqués de la Bisbal enviado contra los rebeldes del Norte se pasó á sus filas en Ocaña. Fernando VII no titubeó en aceptar la constitución de 1812 hasta que variasen las circunstancias y pudiera tomar venganza cumplida.

Llamó al poder á Argüelles, que se apoyaba en los moderados; pero los exaltados Isturiz, Riego, San Miguel, etc., se impusieron por el terror. Asustado por los proyectos ministeriales sobre las propiedades eclesiásticas, Fernando VII se refugió en el Escorial, siendo necesario que por la fuerza fuese restituído á la corte. La reunión del Congreso de Tropán en 1821 vino á darle alientos, reemplazando á Argüelles por Feliu, que no pudo contener á los exaltados de Madrid y provincias. Al año siguiente fué sustituido por Martínez de la Rosa, que no pudo hacer mucho más que su antecesor. Luis XVIII de Francia acumulaba por enton-

ces en la frontera de España grandes cuerpos de ejército bajo el pretexto de establecer un cordón sanitario contra la fiebre amarilla que tantas víctimas causaba en Barcelona, y Fernando VII confiaba en que con un alzamiento de los guardias de Corps podría destruir la Constitución. Pero el motín fué sofocado por Murillo en julio de 1822, Madrid se levantó y el rey para salvarse tuvo que aceptar un ministerio exaltado presidido por San Miguel. El nuevo ministerio arrojó á las bandas absolutistas del Norte de España, y protestó contra el Congreso de Verona, que amenazaba á España con una intervención francesa. Entonces volvieron á aparecer las bandas de guerrilleros, y fué menester enviar para batirlas los generales constitucionales la Bisbal, Ballesteros y Morillo; y por último, á instancia del ministerio, el rey trasladó el gobierno á Sevilla. Cien mil franceses traspasan la frontera á las órdenes del duque de Angulema y obligan á retirarse ó rendirse á los constitucionales, franqueando los desfiladeros de Despeñaperros y marchando sobre Sevilla. Calatrava, que había sucedido á San Miguel en el ministerio, condujo el Rey á Cádiz, que sitiada por el duque de Angulema exigió la libertad del Rey, quien prometía una carta. Derrotó y cogió prisionero á Riego, y con la rendición de Barcelona y la fuga de Mina á Inglaterra terminó la gloriosa revolución de 1820 tan heroicamente empezada. La reacción fué dirigida por el confesor del Rey Sáez, que hizo ejecutar á Riego; los ministros O'falia y Calomarde continuaron las persecuciones hasta que el favorito Ugarte les hizo reemplazar por el moderado Cea Bermúdez. El nuevo ministro no pudo impedir las ejecuciones, pero intentó encauzar la reacción.

En 1825 don Carlos le hizo reemplazar por el Marqués del Infantado, medida que no satisfizo enteramente á los apostólicos, que en 1828 se sublevaron en el Norte con la esperanza de ver á don Carlos llegar al trono aún antes de morir Fernando VII. María Josefa, tercera esposa de este último, murió en mayo de 1829, y en diciembre del mismo año volvióse á casar éste con María Cristina de las dos Sicilias. En esta época España había perdido completamente la América del Sur y Méjico. El 10 de octubre de 1830 publicó el monarca una pragmática-sanción declarando aptas para la sucesión en el trono de España á las hembras; y dos años más tarde María Cristina dió á luz una niña, Isabel, y después otra, María Luisa Fernanda. Fernando VII, enfermo, se dejó arrancar por su ministro Calomarde la revocación de su pragmática; pero bien pronto la restableció de nuevo llamando al ministerio á Cea Bermúdez y dejando las riendas del gobierno á su esposa. La reina creó el ministerio de Fomento inaugurando el sistema del *despotismo ilustrado*. Aunque poco partidario de tales ideas, Fernando, exasperado por las pretensiones de su hermano Carlos, le desterró á Portugal á pesar de su enérgica protesta; haciendo solemnemente por las Cortes en junio de 1833 la pragmática-sanción del 10 de octubre de 1830.

En setiembre del mismo año bajaba al sepulcro don Fernando, sucediéndole

su hija Isabel bajo la regencia de su madre doña María Cristina, que conservó el ministerio Cea Bermúdez. No tardó el carlismo en levantarse en armas; Bilbao se rindió á Valdespina partidario de don Carlos, y Vitoria y Logroño hicieron lo mismo. La regente irritó las provincias del Norte con sus actos y ejecuciones, y gracias á esta efervescencia pudo Zumalacárregui organizar en ellas una junta insurreccional. Algunas victorias de las tropas de Cristina detuvieron los progresos de la insurrección, pero sin extinguirla. En 1834 un pronunciamiento militar arrojó del ministerio á Cea Bermúdez que fué reemplazado por Martínez de la Rosa. Este empezó su gobierno por una reforma económica, creó el Consejo de Estado y destinó los bienes del clero á la amortización de la deuda. En 29 de mayo se publicó el *estatuto real* por el cual las Cortes se compondrían de dos cámaras, Senado y Congreso. Su solo privilegio ú objeto era el voto de los impuestos. Amenazados en sus *fueros*, vascos y navarros tomaron las armas á favor de don Carlos. Zumalacárregui, que había escapado á todas las persecuciones, sorprende al general Quesada y llama á su rey que se estableció en Elizondo bajo el título de Carlos V. Su general en jefe batió todavía al general Osma en Vitoria; pero perseguido tenazmente por Mina, fué herido mortalmente en el sitio de Bilbao en 1835.

Martínez de la Rosa luchaba mientras tanto con las exigencias del partido exaltado; en 1834 provocó la cuádruple alianza enviando al bravo general Rodil contra don Miguel, perdiendo toda su popularidad por haber pedido el apoyo de Francia é Inglaterra contra don Carlos.

Se retiró siendo reemplazado por el conde de Toreno, que formó un ministerio con Mendizábal. El general Espartero obligaba á los carlistas á levantar el sitio de Bilbao, y al mismo tiempo tenían lugar numerosas revueltas en las provincias contra los frailes. Formaron juntas en las grandes ciudades y reclamaron la Constitución del año 12. Mendizábal que simpatizaba con el movimiento, llegó entonces á ser primer ministro, rehabilitando al ilustre Riego y decretando una leva en masa contra los carlistas, hasta que don Carlos estrechado por el general Córdoba tuvo que retirarse á Oñate donde se sostuvo con tesón. En 1836, Cristina á quien disgustaba profundamente la manera de gobernar del exaltado Mendizábal, le reemplazó por un moderado, Isturiz.

La causa del carlismo se reanimaba entonces con el refuerzo de Cabrera que sostenía un cuerpo de ejército al sudeste del Ebro y la llegada de Gómez que acababa de atravesar impunemente todo el Norte de España, escapando á la persecución de Espartero. En medio de estos acontecimientos, San Miguel había vuelto á enarbolar la bandera de 1820, y una revuelta militar vino á sorprender á la regente en San Ildefonso. Ésta se vió obligada á llamar al ministerio al exaltado Calatrava, que lo hizo llevando consigo á Mendizábal. Por medio de un nuevo empréstito, dos cuerpos de ejército se pusieron en armas bajo las órdenes de

Rodil, general en jefe, siendo confiado el del Norte á Espartero y el del Sud á Alaix. Gómez y Cabrera intentaron correrse á Andalucía, pero al separarse Gómez fué batido en Arcos por Narvaez, y Espartero se llenó de gloria en Luchana.

En 1839 se redactó una nueva Constitución en la que se establecía la responsabilidad de los ministros, y al mismo tiempo los carlistas se corrían hasta el reino de Valencia y marchaban sobre Madrid. Calatrava cedió el poder entonces á Mon, llegando Espartero á ser omnipotente en la política española. Él fué quien reorganizó el ejército y la disciplina; él quien en 1838 bloqueó á los carlistas en los Pirineos, obteniendo grandes victorias é innumerables sumisiones.

Tampoco en el campo carlista era todo paz. Maroto acababa de imponerse á don Carlos con las armas en la mano, después de haber hecho fusilar á los cabezillas carlistas que le habían suscitado obstáculos á su elevación. Derrotado por Espartero, al mismo tiempo que Cabrera se veía obligado á retirarse ante O'Donnell, acabó por firmar con Espartero, que entonces era ya duque de la Victoria, el convenio de Vergara, por el cual se reconocían los fueros de los países vascos y los carlistas reconocían á doña Isabel después de efectuado el matrimonio con su primo el príncipe insurrecto. Don Carlos, vuelto á Francia, fué internado en Bourges, sosteniéndose todavía Cabrera en Morella, haciendo notable su resistencia por horribles crueldades, y viéndose obligado á salir de España en 1840.

Entonces Espartero aprovechó una ley impopular que daba á la Reina el derecho de nombrar los alcaldes de los municipios, para levantar una sedición en Barcelona y una insurrección en Madrid, que le llevaron á la Presidencia del Consejo de ministros, y de que se sirvió para obligar á la Regente á retirarse á Francia.

Una vez investido de la Regencia en 1841, luchó contra la influencia del Papa en España. Argüelles fué nombrado tutor de las hijas de Cristina, originando estos acontecimientos la insurrección de los generales cristinos que sofocó Espartero, mostrándose con ellos implacable. La oposición de las Cortes obligó al Regente á reemplazar el ministerio Rodil por el de López, y más tarde á éste por el de Mendizábal.

Las insurrecciones de Prim, entonces coronel, y los generales Serrano, Concha y Narváez, vinieron á comprometer la política del Regente, que en vano hizo bombardear á Sevilla, huyendo á Londres en mayo de 1843, al ver lo inútil de cuantos medios empleara para sofocarlas.

Isabel II fué declarada mayor de edad antes de la época legal. En 1844 tuvo por primer ministro á Olózaga, progresista y moderado, á quien la ley sobre los municipios hizo perder toda su popularidad y huyó á Portugal teniendo por sucesor á González Brabo. Éste llamó á Cristina que le sustituyó con Narváez y Martínez de la Rosa. Pusieron en vigor la impopular ley municipal, persiguieron

á la prensa, y la Constitución de 1837 fué modificada; se vigiló á Prim acusado de preparar un levantamiento; se hicieron al Papa innumerables y peligrosas concesiones para la sociedad civil, que desconcertaron á todos los partidos, siendo sustituido aquel funesto gabinete por el de Miraflores, y después del destierro de Narváez lo fué éste á su vez por el de Isturiz. El norte de España se agitaba en nombre de la Constitución de 1837, y á favor del matrimonio de doña Isabel con su primo don Enrique de Borbón, segundo hijo de don Francisco de Paula y hermano de Fernando VII, en 1846. La agitación fué sofocada y se planteó desde luégo la cuestión del matrimonio de la joven soberana, hasta que al fin, tras intrigas innumerables puestas en juego por cada uno de los candidatos, Guizot, ministro de Luis XVIII, hizo decidir el doble matrimonio de Isabel con Francisco de Asis y doña Luisa con el duque de Montpensier.

Narváez volvió al ministerio introduciendo en la política á un hombre nuevo, Sartorius, en 1848.

(Continuará.)

REMITIDO

SEÑORES REDACTORES DE *La Revista de Estudios Psicológicos*.

Muy señores míos:

El grande y merecido crédito de que justamente goza su ilustrado periódico me hace rogar á ustedes tengan la amabilidad de dignarse mandar insertar en sus columnas el adjunto y muy notable discurso, porque su argumento y las circunstancias en que ha sido pronunciado, importan un verdadero acontecimiento, el primero en su género, y que por su naturaleza debe llamar la atención del mundo entero, así como que, por sus consecuencias, será recibido con aplausos por todos cuantos trabajan por el mejoramiento de la humanidad terrestre.

El domingo 16 del corriente, en la catedral protestante de la Congregación Evangelista, el ilustrísimo señor obispo Don José María González Elisondo, dirigió á su auditorio, compuesto de protestantes fanáticos, de protestantes partidarios prácticos del libre examen y de espíritas convencidos, una alocución que con sorpresa y la mayor satisfacción escuchamos; pero fué mucho más aún, cuando, al descender de la cátedra el Sr. González Elisondo, la vimos de nuevo ocupada por el pastor de la misma congregación, Sr. Pérez, quien, con una energía que rayaba en frenesi, hizo una franca profesión de fe enteramente igual á la de su digno obispo, habiendo concluido ambos con la protesta de vivir y morir en la creencia del cristianismo puro, del Espiritismo, y defender las verdades que esa

doctrina enseña, en conferencias privadas ó públicas, lo mismo que por la prensa, si á ese terreno fuesen llamados.

Como estoy seguro de su amistosa deferencia, les participa las gracias y se repite de ustedes atento S. S.—*Refugio I. González.*

EL REINO DE DIOS

Hace mucho tiempo que en todos los ámbitos del mundo se perciben las voces del cielo, instruyendo á la humanidad sobre el grande asunto de sus destinos, é impulsándola á caminar con aliento hacia los nuevos horizontes de perfección y de dicha que se descubren á lo lejos como un iris de bendición y de esperanza.

Este hecho providencial se impone hoy con la fuerza irresistible de las evoluciones que se realizan cuando ha llegado su tiempo, y cuya realización no hay poder humano capaz, no ya de impedir, pero ni siquiera detener un solo instante. Por eso coincide admirablemente con el derrumbamiento de instituciones que parecían eternas, al mismo tiempo que con la viva atracción hacia lo desconocido y el presentimiento de una nueva era de regeneración y de ventura.

Por eso también, los grandes sacudimientos sociales han sido los precursores de esta nueva revelación, y hoy la ciencia representada por celebridades que brillan en ambos hemisferios, la recibe con el *hossanna* del entusiasmo y la presenta coronas entretegidas de olivo y de laurel.

Era ya tiempo de que voces más autorizadas que las de los miserables mortales viniesen á decirnos: «Levantad los ojos, vosotros los que pasáis la vida embelesados en las fantasmagorías de este mundo!

»Hay muchas otras moradas en la casa del Padre Celestial; y cuando la muerte os envuelva en su negro sudario, comenzará para vuestro espíritu una nueva existencia.» Millares de espíritus han dado testimonio de esta verdad, en todas partes, para no dejar excusa á las negaciones de la malicia, de la ignorancia ó del orgullo. Y en este punto se dan la mano la fe religiosa, la tradición, la filosofía y la experiencia de todo el mundo.

Como se ve, la idea fundamental de esta nueva revelación, es la de la eternidad. Ella nos alumbra los antes impenetrables arcanos del pasado, presente y porvenir del hombre, no sólo en este planeta, sino fuera de él.

Esa nueva revelación resuelve de una manera conforme á la razón y á la fe religiosa, el pavoroso problema de la vida. Y lo que es más digno de notarse: esa nueva revelación no es simplemente un sistema de doctrina filosófico-religiosa, sino la relación establecida de un modo permanente, entre el mundo espiritual y nosotros, para apresurar el tránsito de la especie humana á una condición más

bonancible, operando una evolución regeneradora en cada uno de sus individuos.

Aunque "nada hay nuevo debajo del Sol," no puede negarse que lo más antiguo viene á ser nuevo, cuando después de haberse hundido en el cataclismo de civilizaciones extinguidas, reaparece en el eterno vaivén de acciones y reacciones, por medio de las cuales la Providencia Divina restablece constantemente el equilibrio universal. Así, tratándose de esa gran verdad, con que la nueva revelación viene á iluminar la conciencia humana, es tan de antiguo conocida, que ni los pueblos cuya civilización se pierde en la noche de los tiempos, pueden jactarse de ser ellos sus descubridores.

No, esa verdad no es de aquellas que han llegado hasta nosotros por tradición, sino de las que se revelan por una intuición más ó menos clara en toda conciencia desde el momento en que ésta se abre al contacto de la brisa celestial. Pero entonces se dirá: ¿Por qué llamarla nueva revelación? Es porque cuando una verdad recibe un desenvolvimiento y una aplicación que pugnan con las opiniones de las escuelas reinantes desde mucho tiempo, se encuentra uno realmente con una novedad, como lo fué el cristianismo, no obstante que como doctrina no lo era.

Y sin embargo, pudo llamarse la buena nueva, pues cuando apareció el deseado de las naciones, el Mesías prometido para redimir á la humanidad á costa de su sangre, las oleadas de corrupción habían materializado al hombre de tal suerte, que aunque Jesús vino á los suyos, no lo recibieron.

Muy pocos se hallaban en estado de comprender al Enviado del Padre. Los pueblos se hallaban sentados, es decir, estacionarios, en tinieblas, sombras de muerte. Así es que la palabra del maestro fué la gran novedad; objeto de contradicción, de escándalo y de burla entre gentes que engañándose á sí mismas, se habían apegado á doctrinas que no eran precisamente la verdad sino su sombra.

Tal es lo que pasa hoy con las grandes y sencillas verdades, difundidas por la nueva revelación. Se las combate y rechaza por la Iglesia, como herejías, por más que, lejos de estar en pugna con la enseñanza de Jesucristo, sea su desarrollo más lógico, su aplicación más recta, y más racional su inteligencia. Es, para decirlo en una palabra, el Evangelio mismo, en su expresión más pura.

Los que piensan que la enseñanza cristiana quedó definitivamente completa desde el siglo apostólico, desconocen el carácter progresivo de la verdad, en todo orden de hechos, dado que, la humanidad obedece á la ley divina de un progreso indefinido. Olvidan también, que Jesús no habló con la misma claridad á las turbas de oído torpe y de mirada miope, que á sus discípulos escogidos para ser sus continuadores. Y aun á estos mismos, á quienes revelaba sin parábolas los misterios del reino de los cielos, no se los dijo todos. Un día antes de su muerte les declaró: que aún tenía muchas cosas que decirles, pero que por entonces no las podrían llevar; por lo que les enviaría al Espíritu de Verdad, á

quien el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce, y que él les declararía todas las cosas. Ese Espíritu, pues, prometido por Jesús para asistir á su Iglesia, es el que en estos últimos tiempos habla de muchas maneras, por diferentes voces y á un mismo tiempo en todas partes para declararnos el sentido verdadero de la revelación cristiana, ofuscado y perverso por las preocupaciones de otra época y por intereses que no son del reino de Dios. No es, pues, un nuevo Evangelio el que nos predicán las voces del cielo, sino una nueva interpretación de él; y es hecha, no por los hombres, sino por el Espíritu de Dios, de suerte que propiamente hablando, ésta es la interpretación auténtica del Evangelio.

Uno de los caracteres que distinguen á la Nueva Revelación es el de que no viene exigiendo una fe ciega, no obstante ser muy autorizado el testimonio de quienes nos instruyen, sino que propone enseñanzas basadas en hechos que todos pueden comprobar; y en vez de considerar á la ciencia como adversaria de la fe religiosa, la mira, por el contrario, como su inseparable aliada, siendo como es *uno de los dones* del Espíritu Santo.

La Revelación nos da el conocimiento de verdades en germen, que en seguida el trabajo del discurso desarrolla y aplica, aprovechando la experiencia.

Á la altura en que la humanidad se encuentra hoy, mediante el impulso y las luces que ha recibido, elaboradas luego por su propia actividad, aunque está á una distancia inconmensurable de la ciencia del Sér Eterno y más aún de su posesión, sus adquisiciones son ya un caudal valioso en sabiduría para amar el Bien, y se halla en estado de aprovechar ese rico patrimonio que representa la dádiva excelente, el dón perfecto del Padre Celestial.

Ahora bien: así como toda idea se transforma en sentimiento, y todo sentimiento en acto, así toda doctrina se transforma en institución social, tanto más pronto cuanto es su vitalidad y su pujanza; siendo esta transformación una condición ineludible de su ulterior desarrollo y de su fecundidad. ¿Podría la Nueva Revelación estar exenta de esa ley? Imposible. Y como por su origen, que es el espíritu divino, por sus objetos, que son Dios y el hombre, por su fin, que es la felicidad eterna, y por sus medios, que son ultra-terrestres y sobrehumanos, esa Nueva Revelación debe ser considerada como la continuación de la obra mesiánica del divino Salvador, resulta que es una religión.

Es, propiamente hablando, el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra. Por consiguiente, la institución social en la cual tome cuerpo, para realizarse en el tiempo y en el espacio, tiene que ser lo que se llama una iglesia.

Empero, como hay tan ridículas diferencias entre la institución que lleva ese nombre y pertenece al pasado, y la que llena de vida representa la civilización del porvenir, llamaremos esta institución de un modo que corresponda á su ideal. Su nombre debe ser el *Reino de Dios*, supuesto que del Espíritu Divino reci-

bimos la enseñanza y aspiramos á emanciparnos enteramente de toda humana servidumbre para no depender más que de Dios.

En lo intelectual, por el conocimiento cada vez más claro y completo de la verdad; en lo moral, viviendo prácticamente, no conforme á la carne, sino conforme al espíritu, según la verdad, unidos á Dios por nuestro amor y obediencia al orden divino, enseñoreados de nosotros mismos y sin que tradiciones humanas y códigos de convención pongan trabas á la justa y santa libertad de los hijos de Dios. Aun en lo civil y lo político tenemos que llegar á este dichoso estado, cuando logremos extirpar tantas esclavitudes disfrazadas, tantos monopolios y desigualdades injustas, como hacen á unos siervos de los otros, no por caridad, sino por la fuerza. Llegaremos hasta á hacer innecesarios los gobiernos, cuando las costumbres semi-bárbaras que aún giran sobre el egoísmo y la coacción, se modelen en la ley de amor, que es la condensación del verdadero cristianismo. La Nueva Revelación, con todos sus recursos, tiende á hacer efectivo el amor caridad, no por la persecución y el exclusivismo, no por el odio y la violencia, sino por medio del amor mismo.

En este reino de Dios, Jesucristo es el Jefe, su enseñanza nuestra luz, su ley de amor nuestra regla; el Espíritu prometido por él, nuestra guía. Aquí se reconoce, que independientemente de las creencias especulativas, de quien Dios se agrada es del que le teme y obra justicia. En consecuencia, sin dejar de exponer lo que á nuestro juicio es la Verdad (pues su difusión acelera el progreso y disminuye los males que pesan sobre la humanidad), no lanzaremos el anatema ni el vituperio sobre los que profesan opiniones diversas de las nuestras. Respetamos las creencias y más aún, á quienes viven de conformidad con ellas.

En el Reino de Dios, no tenemos dogmas sino principios: no disputamos sobre lo incomprensible, sabiendo que estas cuestiones estériles no encuentran solución más que en la mordaza de la intolerancia, después de fatigar la mente por siglos y más siglos. Nuestra fe descansa sobre principios cuya evidencia los hace aceptar y en hechos cuya realidad y significación desafían á la más severa crítica.

En el *Reino de Dios* se reconoce lo mismo á los espíritus que á los encarnados, como medios ó instrumentos por quienes Dios puede dispensarnos sus gracias, sus favores; pero no considera á ninguna casta ni corporación, con el privilegio de impartirlos. En consecuencia, no hay sacerdotes ni ministros de profesión.

En el Reino de Dios, todo el servicio de carácter religioso es gratuito, para alejar el peligro de que la transmisión de los dones espirituales y el ejercicio de lo que hay más santo y sublime, se desvirtúe degenerando en granjería. Tampoco hay preeminencias de ninguna especie, y todos somos servidores unos de otros.

En el Reino de Dios, no se necesita hacer oración en determinado lugar; pero cuando se reúnen los hijos de Dios en cualquier punto para recibir instrucciones y consuelos del Espíritu y para edificarse mutuamente excitándose al bien, principian y concluyen sus reuniones implorando las bendiciones del cielo y dando gracias por los beneficios recibidos. Para los hijos de Dios, el templo es un monumento que simboliza su unión con el Eterno y entre sí, mediante la fe, la esperanza y la caridad.

Hermanos espíritas! Si de veras profesáis la salvadora fe llamada á hacer prodigios, unámonos, poniéndonos á trabajar como un solo hombre. Sin salir de México la capital, nuestro número es de millares. Reconozcámonos, puesto que somos hermanos, y que nuestras frecuentes reuniones nos pongan en estado de realizar pronto el ideal que nos traza la nueva Revelación del *Reino de Dios*.

México, Noviembre 22 de 1884.

Á LOS LECTORES DE LA REVISTA

El que fué vuestro hermano en creencias, el que consagró parte de su vida en hacer la propaganda espiritista, el inspirado autor de las «Historias de Ultratumba», el orador elocuente, amante del progreso, de la libertad y de la justicia, después de una peregrinación por este planeta, el elevado espíritu de Manuel Corchado ha traspasado los umbrales del mundo de la verdad. Su nombre os recordará al amigo bondadoso que tantas simpatías contaba en Barcelona, por las bellas cualidades que le adornaban.

Fiel á sus creencias, y siempre atento á la ley de la conciencia y á la voz misteriosa que empuja á los obreros del progreso y á los soldados del deber á marchar por el camino de espinas y abrojos, luchó en este mundo hasta sacrificar su vida por el bien de sus semejantes siempre en busca de la verdad, siempre al lado de la justicia. Sacrificó sus aspiraciones todas y un brillante porvenir por amor á su patria, á donde fué lleno de fe y esperanza en busca de mejor suerte para su amada familia, y en el trabajo material é intelectual agotó sus fuerzas, su salud y su existencia. He aquí su historia:

Nació Corchado en Puerto-Rico y siguió la carrera de leyes en Barcelona, dedicándose al cultivo de las letras y obteniendo en los Ateneos y Liceos, así como en los círculos periodísticos de Cataluña, la reputación de orador elocuente y escritor distinguido. La revolución de Setiembre le empujó á la política, elegido diputado por sus paisanos, que lo proclamaron por unanimidad sin que él lo hu-

biese pretendido. Figuró dignamente en las Cortes, afiliado al partido republicano, valiéndole sus enérgicos discursos ser propuesto para ministro en la tan nombrada sesión del tres de Enero, cuando quedaron disueltas aquellas cortes. Vino la restauración y entonces se retrajo completamente de la política y se dedicó con ardor á los trabajos del foro. Pérdidas considerables en sus intereses, y á instancias de sus amigos de Puerto-Rico, le obligaron á trasladarse con su numerosa familia á su muy amada patria, donde esperaba hallar el porvenir de sus queridos hijos. Lo que Corchado ha hecho en estos últimos tiempos en Puerto-Rico, lo reconocen todos sus paisanos que le proporcionaron ovaciones como á ninguno. En la Audiencia, en la Diputación provincial y círculos políticos de aquella isla, tuvo fama de honrado, elocuente, imparcial y desinteresado. Verdadero español, quiso para su país los mismos derechos de la madre patria y fué benévolo con la autoridad colonial, mientras ésta pareció mantenerse dentro los límites del respeto y la justicia; pero se declaró su adversario desde el momento que vió lo contrario, rechazando adulaciones y ofrecimientos de cargos honoríficos y lucrativos que le hubiesen desprestigiado en el concepto de todos. Los rigores de aquel clima abrasador y sus trabajos orales é intelectuales quebrantaron de tal manera su salud que se vió obligado á regresar á la Península en busca de algún alivio á sus males; pero vino herido de muerte y el 30 de Noviembre terminó su misión en la tierra.

En Madrid quedan su viuda é hijos en una situación no muy desahogada. Corchado los recomendó en sus últimos instantes á los amigos que le rodeaban y su voz agonizante no se ha perdido en el vacío. Queda abierta una suscripción á favor de aquellos, y los espiritistas todos no serán los últimos en acudir al socorro de la desgracia, bastándoles este lema que el espíritu de Corchado repite en nuestro oído: *Amor y caridad.*

UNA FOSA MÁS

Cavemos otra fosa, así es la vida.
Ayer en mi taller de carpintero
ad su cuna fabriqué y hoy de seguida
ad su féretro he labrado con esmero.
Verdad para el mortal desconocida
de saber su origen verdadero!
y por el continuo perseguido

con insaciable afán y amor sincero.

Mas hay algo que en lengua misteriosa
me dice sin cesar, que nunca empieza
en la cuna esta vida de inquietud ;

Mas ¿ si no empieza en ella do amorosa
reclina el hombre su infantil cabeza
puede acabar acaso en el ataúd ?

EL CABLE ROTO

(F Á B U L A)

En una de las islas
de costa americana
do un cable submarino
casualmente tocaba,
pescaron con asombro
aquellas tribus bárbaras
un reptil gigantesco,
como ellos le llamaban,
y que no era otra cosa
que el cable que pasaba
por allí; y admirados
de longitud tamaño
decíanse así mismo:
—¡ Vaya una cosa rara!
jamás vimos serpiente
que fuese así de larga.
Hizo observar un viejo
que no se semejaba
en nada á las serpientes,
puesto que no llevaba
anillos ni tampoco
cabeza la notaba;
y que le parecía
era, mejor que nada,
consultárselo á un blanco
que há poco dieron caza.

Afirmáronles otros
que si aquello tocaban,
sentirían sus miembros
agitación galvánica;
y queriendo probarlo
iban y lo tocaban:
las descargas eléctricas
sus miembros agitaban
y algunos se dijeron:
—Esto debe ser causa
de algún sér invisible
que habita entre las aguas
ó de un genio maléfico,
que hacia el mal nos arrastra.
Con énfasis y orgullo
un sabio replicaba:
—¿ Por qué perdéis el tiempo
en cosas tan livianas ?
¿ No veis que son tan solo
ilusiones muy vanas ?
Trajeron pues al blanco
y éste les explicaba
la causa sencillísima
de aquello que ignoraban,
diciendo:—Esto es un hilo
de alambre por do pasan

de un hemisferio al otro
y al través de la vasta
llanura de los mares
las señales en que hablan
las naciones de Europa,
de América y de Asia,
y en fin de todo el mundo
que así comunicaban.
Riéronse del blanco
con grandes risotadas,
tuvieronle por loco
y á poco le maltratan.
¡Decir que en el extremo
de aquellas vastas aguas
había hombres que de él
se valían y hablaban!
¡Desatino más grande
no se lo imaginaban!
Hicieron mil hipótesis
á cuál más y más raras,
pero que con ninguna
á explicarse llegaban
lo que era todo aquello
que tanto deseaban
saber, hasta que un día
decidieron tomarla
en serio, á ver si era
verdad como pensaban.
Hicieron pues al blanco
venir para que hablara
con estos otros seres
que al otro extremo estaban;
y al ver que éste tenía

razón y muy sobrada,
decíanse admirados:
¡quién tal imaginara!

—
Lo mismo exactamente
en vuestro mundo pasa
con el Espiritismo
y su doctrina sabia;
los unos que el demonio
es de todo la causa;
los otros que es un necio
—dicen—el que se pasa
estudiando los hechos,
con paciencia y con calma,
un tiempo tan precioso;
otros, quimeras vanas
forjadas en la mente
febril y extraviada;
ninguno de ellos quiere
creer que es la voz grata
de seres que perdimos
un tiempo y que nos hablan,
guiándonos amables
de una en otra morada
hasta el Padre amoroso
que cual hijos nos ama;
mas ya llegará un día
que, cual la tribu bárbara,
al ver que nada explican
sus hipótesis vanas,
se digan admirados
¡Quién tal imaginara!

Medianímica.

CRÓNICA

TERREMOTOS DE MÁLAGA Y GRANADA.—Hay ocasiones que quisiéramos que la REVISTA tuviera la importancia de una de las mejores publicaciones para manifestarnos tal como lo siente nuestro corazón, en beneficio de los que sufren

Ayuntamiento de Madrid

las horrorosas consecuencias del pertinaz cataclismo geológico de Andalucía; pero sujetos á nuestro modo de ser, hemos de concretarnos á lo que nuestras escasas facultades alcancen, bien persuadidos que nuestros suscritores, tanto de dentro como de fuera, habrán acudido presurosos á depositar un óbolo en beneficio de tanta desgracia. La prensa barcelonesa y todas las clases en general, se disputan á porfía el primer puesto para acudir solícitos en beneficio de nuestros hermanos andaluces, y á nadie ha de faltar el medio de hacer llegar un donativo al necesitado; sin embargo, la Administración de la REVISTA, en su reducida publicación mensual, se asocia á la prensa toda y abre una suscripción en beneficio de tan caros objetos, á condición de remitir lo que se recoja en cualquier concepto que sea, para ser repartido, á uno de nuestros hermanos de Málaga ó Granada.

Don Manuel Corchado Juarte, abogado y ex-diputado á Cortes, uno de los primeros redactores y colaboradores de esta REVISTA, después de una larga y penosa enfermedad sufrida con la mayor resignación, pasó á mejor vida el día 30 de Noviembre último, dejando á su querida familia en el mayor desconsuelo; pues Corchado, si bien trabajó mucho en esta vida y en todos conceptos, siempre en beneficio de las mejores causas, murió dejando á su familia en una situación no muy desahogada, por lo que llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo inserto en este número con el título á los *Lectores de la REVISTA*, invitándoles á una suscripción que se abre en esta misma administración con el objeto que en el mismo se expresa. Los espiritistas barceloneses y particularmente los suscritores á la REVISTA, recordarán con respeto y gratitud al espíritu que supo dejar tan buenos recuerdos en las páginas de esta publicación, como son *La Razón humana*, *El fusil de doble carga*, y tantos otros trabajos que siempre son leídos con verdadero interés. Mandamos á la viuda y familia de Corchado la expresión más sincera de nuestro profundo sentimiento, por la separación momentánea de un sér tan querido.

El Faro Espiritista, periódico quincenal que se publica en Barcelona, cuesta 75 céntimos de peseta trimestre adelantado. Tiene su administración en la calle de Capellanes, n.º 9, último piso.

Cuando apareció el primer número de este periódico, teníamos nuestro número de Diciembre en prensa y no pudimos anunciarlo, lo que sentimos mucho y lo hacemos ahora con toda recomendación, pues *El Faro Espiritista* lleva consigo el mérito de ser dirigido, redactado y administrado por obreros catalanes que, abandonando otros entretenimientos que de nada sirven para ilustrar y hacer al hombre útil para sus semejantes, dedican sus ocios á la propaganda más santa. Deseamos al colega muchos años de vida y muchos suscritores.

Los Desheredados.—Tenemos la mala suerte de inspirar tedio á este colega sabadellense, y lo sentimos; hubiera valido mucho más que admitiera nuestro

reto y se hubiera lucido con mejores razones que ahora da para compararnos con los neos. No somos polemistas ni batalladores con las religiones positivas como el catolicismo, porque para éstos basta esa falange de mujeres espiritistas ilustradas, separadas del rebaño por causas diversas, todas en contradicción con su moral y natural razón; pero cuando un ateo materialista como *Los Desheredados* nos provoca con su estilo y maneras poco conformes con los principios que él mismo pretende sustentar, sentimos no se acepte nuestro reto. Por última vez nos ocupamos de este colega, cuyo cambio nos ha retirado con la mayor mansedumbre, pero no nos causa tedio, sólo nos causa compasión su ceguera de espíritu, y tenemos gran confianza que curará y verá la luz tarde ó temprano.

La sociedad espiritista «La Fraternidad» de Sabadell, celebró su velada, el 24 de Diciembre último, con numerosa concurrencia que llenó por completo el local. La función fué variada y amena, distinguiéndose entre otros el Sr. Burqués que pronunció un elocuente discurso que no reproducimos por no permitirlo un periódico mensual. Burqués con sentidas frases y buena lógica quiso probar y probó la necesidad de que todas las sociedades y agrupaciones espiritistas están en el deber imprescindible, para evitar escollos y comprender del modo mejor el Espiritismo, de proteger directa é indirectamente todas las publicaciones en relación con nuestras creencias, procurarse las familias libros y periódicos para que los jóvenes no carezcan de la instrucción y de la luz necesaria, para que no puedan ser engañados por falsos maestros y puedan formarse un criterio recto y justo de lo que es el Espiritismo. Bajo esta tesis el Sr. Burqués se extendió largamente, complaciendo á sus oyentes y sembrando semilla que quisiéramos ver esparcida por todas partes, pues aunque nos cueste trabajo de decirlo, es preciso confesar que una gran parte de los espiritistas al tratar de su instrucción espírita, se contenta con bien poca cosa.

Felicitamos á la sociedad «La Fraternidad» y á su digno secretario el señor Burqués.

El Sr. D. Manuel Nicolau de Costa, nos remite desde Lisboa un libro en 4.º, en idioma portugués, de cerca 400 páginas, bien impreso y buen papel, titulado VERDAD Y LUZ, que contiene: *Colección de comunicaciones espíritas, escritas por un medium, sobre la inmortalidad del alma; Creación de los Espíritus, Metempsicosis ó reencarnación y su porvenir; Confrontación de las costumbres de los pueblos con diversas religiones; Antiguo Testamento; Cómo debe ser comprendida la religión y la manera de cumplirla; Absurdos; La religión de Cristo y la religión católica-apostólica-romana, cruzadas, inquisición; Deberes del hombre; Plagas de la humanidad; Vicios, fragilidades, culpas y castigos; Colección de máximas morales y proverbios.*

Nos ocuparemos de esta nueva obra, cuando lo permitan nuestras más apremiantes ocupaciones.

* * * EL CISMA DE ROMA.—Los descomulgados fundadores de la iglesia disidente de San Pablo, en Roma, han dirigido *al pueblo italiano* una encíclica en contestación á la del cardenal vicario. Los jefes de la nueva iglesia que se titula «Católica italiana» y que está llamada á transformar el culto de aquella nación, llámanse monseñor Juan Bautista Savarese, monseñor el conde Enrique de Campello, el sacerdote Felipe Cicchetti Suriani y el fraile Andrés d' Altogene Capuo. Es una protesta enérgica y viva contra la Curia de Roma, donde muy habitualmente los cuatro adversarios hacen vibrar la nota patriótica.

«Solo cuando la superstición del Vaticano, dicen, debiese eternamente pesar sobre el pecho de los italianos, debería Italia, por la fuerza inexorable de la lógica, abjurar de la ciencia, maldecir de la libertad, renegar de los fueros de la razón, renunciar á las prácticas de las evoluciones de la vida pública, resignarse á una condición degradante dentro de la civilización, maldecida por los Papas infalibles y condenada por el Syllabus.»

Los cuatro se separan definitivamente del papado: sostienen que el papado no es institución divina porque todos los obispos son iguales y tienen igual autoridad, sean de Roma, de Constantinopla ó de Reggio. Y prosiguen:

«Así como se ha juzgado imposible la armonía entre la civilización y el papado después que éste buscó el apoyo de la fatal compañía, así también nos parece á nosotros posible y cierta la armonía de la ciencia y de la libertad con la iglesia universal, fundada por Cristo. La Iglesia romana, según el apóstol Pablo, no es la raíz, como él creía en los principios de su conversión, sino una rama y esta aún no natural, sostenida por el tronco único, el Redentor, el cual puede, cuando perjudique al árbol, cortarla.»

Dadas estas declaraciones, de esperar es que lluevan rayos sobre los cuatro protestantes. En este documento se mantiene el derecho de orar en italiano, por cuanto no es razonable usar la lengua latina que no es popular. Y concluyen:

«Nuestra bandera es honrar al jefe augusto de la nación por deber de religión y por deber de ciudadanos; sobre todo por amor á la patria que, después de Dios, resume todos nuestros amores, y en la cual hemos nacido por Divina Providencia hombres y ciudadanos, antes todavía de ser hijos de la Iglesia.»

Este manifiesto es una declaración de guerra al Vaticano. Preparémonos á asistir á la batalla. Monseñor Savarese anuncia ya la publicación de un opúsculo con este título: *La excomunión de una idea, respuesta al cardenal vicario de Roma.* (El Clamor de Castellón.)

* * * ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE ALLAN-KARDEC.—Rogamos á los que quieran remitirnos algunos trabajos dedicados á la memoria del Maestro, lo hagan antes del 15 de Marzo próximo.